

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad (Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

La situación política de Austria sale visiblemente de ese estado de debilidad, de postración, de aislamiento en que había caído de resultas de sus desastres en la guerra de Italia, y quizá más todavía a consecuencia de la insensata conducta de sus gobernantes, empeñados en aplicar al régimen del Estado las exóticas máximas liberales, contrarias allí, como en la parte que más, a la índole del país, a su historia, a sus costumbres, y a la singular Constitución del Imperio, compuesto, como todos saben, por diversos pueblos de diversidad de razas, usos y costumbres.

Dos son los acontecimientos recientes que parecen ser como la aurora de días serenos y prósperos para el Imperio austriaco: el primero, su amistad con Prusia, que tiene todas las trazas de sincera y cordial; el segundo, el nuevo régimen iniciado con el manifiesto de 20 de Setiembre.

La posición de Austria era crítica y angustiosa; debilitada y aun menospreciada en influencia en Europa; mal mirada de Rusia; humillada por la Francia napoleónica; odiada de la Italia revolucionaria; separada de Prusia por rivalidades seculares, recrudescidas en estos tiempos de resultas de la guerra franco-alemana; empobrecido su Erario y obligada a sostener en pie de guerra un ejército enorme que agotaba sus recursos, haciendo cada día más difícil el arreglo de su Hacienda, el potente Imperio alemán descendía rápidamente del rango que venía ocupando por tantos siglos.

Esto por lo que hacía al exterior. En el interior no era menos triste su posición. Francisco José, olvidando demasiado pronto los recuerdos de 1848, creyó, después de la guerra de Italia, que daría fuerza a su Imperio satisfaciendo las aspiraciones liberales de una minoría audaz que tomaba el nombre del país, llegando de concesión en concesión, arrastrado por los consejos de política miope, hasta establecer un régimen casi parlamentario, repudiado por constitución y esencia misma del Estado. La patente de Febrero con su Ley sobre la representación del Imperio, quiso pasar su nivel por las desigualdades históricas de las diversas naciones sujetas al cetro de Francisco José, para alcanzar una unidad monstruosa y absurda; y con esto, sin contentar al partido liberal unitario, disgustó profundamente a la Hungría y de-

mas países que tenían instituciones propias, tradiciones seculares, diversidad de razas y de idioma, y usos y costumbres muy diferentes entre sí. Los resultados todos los hemos visto. La Hungría, la Croacia, la Transilvania y el Tirol se han negado tenazmente a enviar representantes al Reichsrath, considerándose humilladas al verse casi reducidas a la categoría de provincias del Imperio. Los gérmenes, pues, de agitación, léjos de desaparecer, aumentaron en esos países, principalmente en Hungría, donde el descontento era explotado por la revolución cosmopolita, tenían en continua zozobra al Emperador y eran un peligro constante para la paz interior. La gravedad de este estado de cosas está a la vista de todos, principalmente si se tiene en cuenta la posición del Austria respecto a las naciones extranjeras, que hemos pintado a grandes rasgos.

Francisco José, a quien no podía ocultarse la terrible crisis por que atravesaba su Imperio, ha puesto mano resueltamente a su remedio. Con sus generosas concesiones al Soberano de Prusia se ha quitado de encima un rival temible y se ha grangeado, a lo que parece, un aliado poderoso. Con su leal y noble manifiesto de 20 de Setiembre próximo, ha empezado a disipar los motivos del descontento que reinaba en los países que se creían perjudicados con el sistema caducado ya, o por lo menos suspendido. En Pesth se ha acogido con entusiasmo indescriptible el anuncio del permiso para la reunión de la Dieta, que el Emperador ha prometido abrir en persona, y creemos que lo mismo sucederá en la Croacia, en la Transilvania y en el Tirol; pues todos esos países no pueden menos de saludar con júbilo la aurora de un régimen que da vida a su respectiva autonomía sin relajar por eso los vínculos que la unen al Imperio, con lo cual consiguen dos bienes inapreciables: independencia y fuerza.

Por otra parte, ningún temor puede abrigar Francisco José de ser turbado en la marcha política emprendida. El clamoreo sobre las soñadas protestas de Inglaterra, Rusia y Francia contra el convenio sancionado de Salzburgo se va desvaneciendo. En Inglaterra la Reina Victoria no oculta sus simpatías hacia Alemania, particularmente hacia Prusia, lo cual sería un poderoso obstáculo, si otros no hubiera, para que el Gabinete de Londres se abstuviese de intentar nada eficaz contra las dos grandes Potencias alemanas. La nota atribuida a Rusia ó es una solemne mentira, ó no tiene al menos valor alguno, pues según el *Neues Freudenthaler de Viena*, el conde de Stackelberg ha declarado oficialmente al Gabinete austriaco, que el Czar moscovita se propone seguir una política de no intervención en la cuestión del Schleswig-Holstein. El *Diario de San Petersburgo* confirma esta noticia; contestando al *Monitor* francés, dice que si bien Rusia no quiere salir del terreno de los tratados europeos, no debe lisongearse a Dinamarca con ilusiones irreales. De Francia no hay nada que decir: el humilde tono de los diarios imperialistas y el fuerte que toman los alemanes, dicen lo bastante. La *Gaceta de la Alemania del Norte* sigue en sus trece negando la existencia de la circular del Sr. Drouyn de

Lhuys, y la *Gaceta de Ausburgo*, uno de los diarios germánicos más importantes, se burla de ese documento, llamándolo un *serpente de mar*, añadiendo las siguientes palabras: «Creemos que el mismo Sr. Drouyn de Lhuys se verá obligado a protestar contra ese documento.» Véase, pues, a qué ha quedado reducido el ruido que se había levantado contra el convenio austro-prusiano, y las falsas noticias con que se extrañaba la opinión en Europa.

Ahora bien; si el Emperador de Austria cuenta, como todas las señales lo muestran, con la sincera amistad de Guillermo de Prusia; si llega a vencer, así lo creemos, las dificultades domésticas que embarazan su política; si por estas causas consigue ver restablecido su Erario; si siquiera verosímil que se contentase con gozar tranquilamente del sosiego y bienestar dentro de su propia casa sin pensar en asegurar de un modo permanente estos bienes; ¿Sería esto prudente?

Nosotros creemos que Austria no olvidará un momento que tiene enemigos declarados, entre los cuales figura en primer término ese compendio de crímenes que se llama reino de Italia, que si no tiene fuerza para ser temible por sí mismo, la tiene, y mucha, como elemento perturbador y como instrumento que puede ser utilizado por manos muy poderosas y hábiles. Austria no puede olvidar tampoco sus desastres en Magenta y Solferino, y las provocaciones que la revolución italiana le dirige. Austria, por tanto, consideraría como su empresa más útil y necesaria, el echar por tierra ese monstruoso reino, formado en parte a expensas de su sustancia, y menester es confesar que la tarea, ni sería árdua ni difícil. Ese mentido reino está moralmente disuelto: su Tesoro, exhausto; su Hacienda, amenazada de una bancarota; su administración, desconcertada; oprimido por disensiones intestinas, debilitado por el brigandaje, carcomido por las sociedades secretas, presa de las luchas de los partidos,

Nave senza nocchiere in gran tempesta, no pide grande esfuerzo para ser echado a pique. Unos cuantos regimientos austriacos sobrarían para reproducir las gloriosas jornadas de Novara, que apagaría quizá para siempre ese foco revolucionario, origen de tantos incendios de la misma índole.

Cuanto ganarían con esto la paz, el sosiego y el bienestar de los pueblos, no puede ocultarse a nadie. Pero todavía un bien incomparablemente mayor vendría a derramar las más puras alegrías sobre el corazón de los verdaderos amantes del orden, esto es, de los católicos, que veríamos a nuestro Padre, el Pontífice-Rey libre del estrecho asedio en que lo tienen sus enemigos, que son también los nuestros, y restablecido en sus legítimos derechos.

Dios quiera dar sabiduría y fortaleza al joven Emperador alemán, para que pueda llegar a ser el instrumento poderoso de su justicia.

TELEGRAMAS.

SAN PETERSBURGO, 25. La policía ha descubierto una vasta conspiración política en las dos principales ciudades de Siberia: Omsk y Kousk. Se han hecho varios arrestos, y pa-

rece que hasta en San Petersburgo hay muchas personas comprometidas.

VIENA, 25. La *Correspondencia general* desmiente la noticia que había circulado de que Prusia se había propuesto contestar, de acuerdo con Austria, a las circulares de las potencias occidentales referentes a las apreciaciones hechas en las mismas sobre el tratado de Gastein; dice, por el contrario, la citada *Correspondencia*, que Prusia no piensa contestar a las indicadas circulares, toda vez que el sentido de estas es ofensivo, sin que envuelva observación alguna oficial.

PARIS, 26. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 60 0/0; el exterior, a 60; la diferida, a 60 0/0; la amortizable, a 60 0/0; el 3 por 100 francés, a 69-32 1/2; y el 4 1/2 a 98-25.

LONDRES, 26. Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 a 3/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE SETIEMBRE DE 1865.

El liberalismo está decidido a llevar el escándalo a sus últimos límites, a provocar un cisma; y el desdichado Presbítero Sr. Aguayo sigue prestándose a ser instrumento de tanta iniquidad.

«Ayer a las once de la mañana, dice *La Correspondencia*, ha comparecido el Presbítero don Antonio Aguayo ante el Vicario eclesiástico de esta corte, por quien había sido citado, para notificarle la providencia del Arzobispo de Toledo, por la cual se le manda salir de Madrid en el término de diez días. El Sr. Aguayo parece que piensa continuar en esta corte, porque tiene licencia de su diócesano (el Arzobispo de Granada) y además tiene solicitada otra Real licencia del Gobierno de S. M., que está a punto de resolverse.»

Y como si esta noticia no bastara para alarmar a los católicos españoles, añade a renglón seguido el mencionado periódico:

«El Presbítero Sr. Aguayo ha recibido una sentida carta, suscrita por la mayor parte de los vecinos de Motril, pueblo de su naturaleza, felicitándole por las doctrinas que sustenta en sus escritos y adhiriéndose en todo a dichas doctrinas.»

Entre los obreros de Barcelona se recogen firmas en el mismo sentido.

Los periódicos progresistas se desembozan más, y proponen ya la rebelión abierta contra la autoridad eclesiástica.

Hé aquí como se expresa *Las Novedades* de esta misma mañana:

«El Presbítero Sr. Aguayo ha recibido orden de salir de Madrid en el preciso término de diez días.»

Este es un abuso de autoridad de que hay pocos ejemplos en tiempos normales. ¿Qué tribunal, qué juez, qué sentencia ha condenado al Sr. Aguayo, a una pena tan dura como el destierro?

Nosotros ignoramos de quién procede esta arbitrariedad. Si es de la autoridad civil, es un desacato gravísimo a las leyes que está encargada de hacer cumplir. Si es de la autoridad eclesiástica, es un abuso que no tiene razón legal alguna; una providencia que no es válida; y que por tanto no exige obediencia.

Si no se vuelve en esta ocasión por los fueros de la justicia, nos encontraremos en aquellos tiempos en

que un solo mandato de un favorito bastaba para levantar el cadalso para una familia.

En otro párrafo, dice así: Los periódicos reaccionarios anuncian que el Presbítero Sr. Aguayo ha recibido orden de abandonar a Madrid, donde se encuentra sin licencia de su diócesano, para ir a vivir a la diócesis a que se halla absuelto.

Al señor ministro de Gracia y Justicia corresponde la protección de los clérigos residentes en Madrid. Por encima de la residencia se halla el *salus populi*.

Y no se invoquen los Cánones de la Iglesia, porque cualquiera que sea quien los invoque, ese será el primero que no cumpla ninguno, y tolere y consienta, y acaso apruebe que se quebranten.

No hemos querido tomar parte en ese asunto mientras se discutían opiniones; pero al atentarse contra la seguridad personal, nos creemos en el deber de alzar nuestra voz.

¿Ha faltado a los Cánones el Presbítero Aguayo?

¿Ha incurrido en alguna pena canónica por decir lo que ha dicho?

Pues júzguese aquí, donde si acaso ha delinquido, y no se le agarre y se le lleve como un criminal para martirizarle en silencio y sabe Dios para qué más.

Los procedimientos inquisitoriales están reprobados por los Cánones, y los buenos Obispos no temen la publicidad de sus procedimientos y de sus resoluciones.

Para contener los desmanes de las dignidades eclesiásticas está el poder civil.

Vamos por partes.

El desventurado Sr. Aguayo es Presbítero: como tal, está sujeto a la inmediata autoridad del diócesano. ¿Quién es hoy el diócesano del Sr. Aguayo? Nadie lo pone, ni puede ponerlo en duda: el Prelado de la diócesis en que reside; el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. Luego si este, por medio de su delegado, el Sr. Vicario de Madrid, le intimó la orden de salir de la diócesis, el Presbítero Aguayo está obligado a obedecerle.

Si la Iglesia no tuviese esta facultad, si no pudiese adoptar por sí estas providencias, si el Obispo no ejerciera esta autoridad sobre los eclesiásticos, que son los que especialmente deben estarle subordinados, la Iglesia no formaría una sociedad perfecta, ni siquiera constituiría una verdadera sociedad; porque las ideas de sociedad y de autoridad son correlativas, de tal manera que donde no hay autoridad no hay sociedad verdadera.

La sociedad de la Iglesia es independiente de la civil. Dios ha dado a la Iglesia una potestad espiritual y visible en el orden de la Religión, potestad distinta é independiente de la temporal. Esta es una verdad de fe. La soberana potestad del gobierno espiritual, reside de derecho divino en el Episcopado solamente, con exclusión de los Presbíteros, así como el Papa tiene de derecho divino el primado de jurisdicción en la Iglesia universal y sobre todos los demás Obispos en particular. Verdades asimismo innegables.

El Gobierno de una nación católica, como tal Gobierno, y además por los pactos y convenios celebrados con la Santa Sede, está obligado a guardar a la Iglesia en España todos los fueros, consideraciones y prerogativas de que goza por la ley de Dios y los Sagrados Cánones: luego no puede oponerse al ejercicio de la potestad eclesiástica de los Obispos.

— 72 —
Hecho de los espejuelos, como si cazásemos alondras o calanprías.

—Ya hemos hecho el primer ensayo en Turin el día 6 del mes pasado, cuando uno de nuestros campeones, apenas llegó el Rey al Campo de Marte para revistar, excitó a los soldados a que gritasen: ¡Viva Carlos Alberto, Rey de Italia! Toda la plaza Real, todo el camino nuevo y la plaza de San Carlos hasta el Parque de Artillería, estaba llena del concurso, y entre el pueblo estaban apostados muchos hombres para que al regresar el Rey gritasen, haciendo eco al hosanna del Campo de Marte. Las mujeres engalanadas ocupaban las alturas, o estaban asomadas a las ventanas, unas para arrojar coronas de laurel, otras, flores al pasar el Rey, agitando banderillas con la cifra del Rey de Italia bordada en oro, como las caballerescas insignias de las antiguas justas que las doncellas ofrecían al vencedor. El Rey lo supo y se gozó interiormente: ya el caballo estaba ensillado, y el real palafrenero (lo tenía por las riendas al pie de la escalera, cuando dos infernales retrogrados, envidiosos de la gloria de Italia, entraron a ver al Rey, y tanto le dijeron, y tanto le rompieron la cabeza, que no pasó la revista, y nuestro ensayo quedó frustrado. Sin embargo, supimos que el Rey Carlos Alberto quedó penetrado hasta los tuétanos al saber tales demostraciones. Creed que el medio encontrado es excelente y el más apto para alcanzar nuestro noble objeto.

—No conocéis a los Papas, dijo un hombre colo-

— 73 —
rado y regordete, que ocupaba la cabecera de la mesa: los Papas regularmente son viejos y experimentados, y no se dejan prender en tales lazos; y si fuese tal un fraile, no extrañaría que volviese a levantarse un Sixto V, e hiciese rodar más de cuatro cabezas por las almenas de las torres. El Papa Gregorio sin duda era bonachón; tenía miedo de los carbonarios; pero cogidos y guardados bajo llave en San Angelo, en Civita- Castellana, en la Torre de Spoleto y en la roca de Ancona, los dejó hacer; y si le incomodaban un tantico, los enviaba sanos y salvos a América, como sucedió a los del treinta y siete. Pero si saliese Papa el barbudo de encima del Triton de la plaza de Barberini (1), aunque sólo fuese por medio año, veríamos ciertamente otro Sixto.

— ¡Oh! en cuanto a los Sixtos, mi querido Pantaleón, dijo el conde, se perdió la semilla; y si germinase otra vez tan fuerte planta en el campo de San Pedro, pronto hallaría quien la arrancase hasta en sus más pequeñas raíces. Dijo, pues, que en su lugar se levantará un Papa algo conocedor de las condiciones de los tiempos, y sabrá arreglar el negocio de manera que se dirija a dos objetos, a conjurar la tempestad que ruje sobre la cabeza de los Reyes todos, y a hacer que la oprimida Italia levante la cabeza del fango en que está hundida

(1) Hace alusión al Cardenal Micara, Capuchino, persona de un grande ánimo.

— 74 —
— Solo cuando el agua se agotó en el estanque, como el estanque —

— 75 —
¡Viva la Italia! Pasébasla agitando Bartolo por la sala, y a veces se paraba de repente; y pasándose la mano por la frente y por el rostro, apoyaba luego en ella la barba en ademán meditabundo; después, echándose en un sofá, y mirando al techo, decía como para sí a media voz: — ¡Cómo elegir un nuevo Pontífice en medio de la actual agitación de Italia! El Piemonte relampaguea; las Romanas rugen como un mar tempestuoso; la Toscana se entregó a los deleites, pero vuelve la vista a los amigos que tiene en su seno y a quienes disuade; Nápoles, al mismo tiempo que hace locuras, afila en secreto la espada; la Sicilia está muy postrada; lo mismo que su Enchelado debajo del Etna; pero ¡ay! si se rehace! Entonces desquiciará los montes y vomitará fuego y llamas; el reino Lombardo-Veneto, en medio de su opulencia, tiene los ojos fijos a la otra parte del Pó, esperando que aparezca una luz, ó que baje del Apennino al sonido de la trompeta. ¡Elegir un Pontífice en estos tiempos! ¿Y será posible que los Cardenales consientan en correr tanto riesgo reuniéndose en conclave? —

— Mirándolo estaba Polissena con los ojos entrecerrados y de un modo atrevido é impertinente. «No lo dude Vd., Sr. Bartolo, tendremos conclave y Papa. Sin ambas cosas nunca viéramos el renacimiento de Italia. — Así debiera suceder en efecto, pero no sé si todos serán de vuestra opinión. — Todos. — ¿Y qué habéis hoy muy resuelta. — Yo sé porque hablo así. —

¿Y no será oponerse a esta ejecución el conceder al Presbítero Aguayo licencia para residir en esta corte, cuando el diocesano le intimó la orden de salir de la diócesis en que la corte radica? ¿No será provocar un conflicto entre ambas potestades? ¿Qué valor puede tener para un eclesiástico la licencia del Gobierno temporal cuando está en abierta oposición con la orden de su Prelado?

Medite el señor ministro de Gracia y Justicia, medite bien lo que hace antes de conceder al infeliz Sr. Aguayo la Real licencia que, según el diario ministerial, ha solicitado y está a punto de resolverse. Piénselo ante Dios y su conciencia. Su conducta en este punto puede ser el primer paso para un cisma.

Todo hace creer que se trata de arrastrarnos hacia él. Los escritos que firma ese desdichado han sido condenados por la Iglesia; y su autor, ó llámese con más propiedad, editor responsable, persiste obstinado en el error, en la herejía, rebelde a la voz de la autoridad eclesiástica. Los enemigos de la Iglesia le preparan felicitaciones ó adhesiones, arrancadas sabe Dios cómo, por doctrinas que constituyen un delito en el orden espiritual y aun contrarias a la misma ley civil. Es claro, es evidente, pues, que al rededor de esa entidad, de esa celebridad tan triste, se trata de aglomerar gente rebelde, gente cismática. Si el Gobierno, sabiendo todo eso, concede a ese infeliz la licencia que tiene solicitada para burlarse de la autoridad eclesiástica, no comete tan sólo un acto imprudente y ocasionado a conflictos, sino que a los conatos de cisma un carácter oficial, y los alienta con todo el peso de su autoridad, garantizando la impunidad a los que quebrantan las leyes.

Las consecuencias de esta conducta no pueden menos de ser desastrosas. Ya se está viendo que los periódicos progresistas se atreven a invocar leyes meramente civiles, cuales son las que proclaman la libertad individual, contra medidas de orden y gobierno puramente eclesiástico, como si la Constitución de 1843 ni otra alguna civil, se hubiese hecho para la Iglesia. Ya se concita a las clases jornaleras, a los artesanos empapados en lecturas ó predicaciones democráticas: ya se las agrupa en torno de la herejía y en son de amenaza contra los Prelados: ya se está abriendo la zanja de la separación de la Iglesia.

Una calamidad más sobre las muchas que han caído sobre la pobre España, y una calamidad mil veces más fuerte y trascendental que todas las anteriores juntas! Piense el Gobierno la excisión que estos hechos van a producir en los ánimos, y desista de sus propósitos, aunque no sea sino por razones de propia conveniencia, sólo por la consideración de que no hay en España Gobierno capaz de resistir el empuje de la conciencia pública, el clamor de los verdaderos sentimientos de la nación, contra los que intentan derrocar la unidad religiosa y establecer la libertad de cultos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

EL CLERO Y LAS PERSECUCIONES.

II.

Pero detengámonos un poco más los hechos circunscriptos a nuestra España. La escuela demagógica que a principios de este siglo proclamaba en Cádiz los derechos del hombre sancionados en Francia con torrentes de sangre humana, había halagado desmesuradamente, a fines del pasado, el despotismo de los Reyes, empleando al efecto todo linaje de serviles adulaciones. Algunas docenas de volterrianos, entre los cuales descollaba el conde de Aranda, ministro de Carlos III, inauguraron una época en España en la cual la impiedad empezó a levantar osadamente su cabeza manchada con todos los crímenes, pero cubierta a veces con un velo

de refinada hipocresía. Era el monstruoso engendro resultante de las burlas blasfemas del enciclopedismo y el artero y traidor sistema de conducta y de doctrinas profesado por los jansenistas, que tramaba una vasta conjuración alrededor de todos los Tronos europeos. Esta conjuración, que levantaba su bandera contra Cristo y contra su Iglesia, había de arrastrar después en pos de su carro vencedor a aquellos mismos Tronos que ora la tendieron criminalmente una mano amiga, ora torpemente miraron con indiferencia sus progresos y sus triunfos.

A pretexto de remediar abusos, los ministros de Carlos III fueron arrancando a la Santa Sede facultades y privilegios, que manejados luego por funcionarios descreídos, de otra cosa no servían sino de incurrir en otros abusos mayores, someter más y más el Clero al poder civil y conducir el poder real, tal vez sin advertirlo los mismos Reyes, a la más insufrible de todas las tiranías, la tiranía que se ejerce sobre la conciencia. Alentados los ministros de Carlos III con tantas concesiones, complicados por otra parte en los infames planes del marqués de Pombal, del duque de Choiseul y de la marquesa de Pompadour contra los jesuitas, atreviéndose a poner el colmo a sus exageradas exigencias con pedir obstinadamente a Clemente XIV la extinción de una corporación religiosa que era el baluarte más inexpugnable que desde los tiempos de Lutero venía oponiéndose a los enemigos de la Iglesia y del Pontificado. La encarnizada guerra que se declaraba a la Compañía de Jesús, era funesto preludio de la que después había de sufrir el resto del Clero regular y secular y la Iglesia toda, contra la cual parecían congregados en uno los Príncipes de Europa. Bien lo expresó el Papa Clemente XIV en el último rasgo de valor con que contestó a D. José Moñino, después conde de Floridablanca.—«Temed, decía este al Papa, que cansado al fin el Rey mi señor, llegue a aprobar el proyecto, adoptado por más de una corte, de suprimir todas las Ordenes religiosas.» Si queréis salvarlas no confundáis su causa con la de los Jesuitas.—«¡Ah! repuso Ganganeli, bien sé hace mucho tiempo que este es el término a que se quiere llegar. Se quiere más aún: la ruina de la religión Católica, el cisma, la herejía acaso; he aquí el secreto pensamiento de los Príncipes.»

Cuando las funestas doctrinas del filosofismo volteriano ostentaban sus repugnantes frutos sobre los cadalsos de Francia, dirigía los destinos de España un ambicioso favorito, de costumbres desarregladas, falto de talentos políticos y sordidamente vendido a Napoleón. D. Manuel Godoy con todas las pretensiones regalistas de los ministros de Carlos III, y con ninguna de sus buenas cualidades, fué más lejos que todos ellos en medidas depresivas del Clero y dañosas a la Iglesia. Prescindiendo de toda autoridad eclesiástica, legisó en materias religiosas como lo hicieron los honrados ciudadanos de la Convención. Creyendo, sin duda, estúpida mente la predicción de los oradores de París, que después de Pío VI ningún otro Papa se sentaría en la Cátedra de San Pedro, se publicó en España un despotico decreto que, separando la nación del centro de la unidad católica, la conducía al cisma. Los perseguidores del Clero, que declamaban furiosamente contra las falsas decretales isidorianas, hacían nuevas ediciones de las obras de Febronio y de Pereira, trataban de adular y mutilar los Cánones de la Iglesia goda, y prohibían y recogían todos los escritos y publicaciones favorables al poder de la Santa Sede.

La escuela democrática, nacida, como dije arriba, de los volterrianos que más contribuyeron a robustecer el absolutismo de Carlos III, en menoscabo de los derechos de la Iglesia, mostróse en toda su asquerosa desnudez en el

reinado de Fernando VII. Alzó contra el Clero y contra la Iglesia una sangrienta bandera que, empapada en crímenes, impiedades y blasfemias, maldecirán siempre todos los amantes de la verdadera libertad; y al levantarse esta escuela contra el Clero y contra la Iglesia, alzóse también contra la nación. Nada vamos desde su origen en ella que sea verdaderamente español. Cortes, Código constitucional, providencias gubernativas, reglamentos, discursos políticos, prensa periodista, todo desde entonces comienza a ser una servil imitación de lo que hacen los franceses: cómo podía dejar de ser por extremo perseguidora dicha escuela del Clero y de todo lo que al Clero perteneciera? Una de las primeras cosas que en España se hicieron apenas se decretó la libertad de imprenta, fué poner ésta al servicio de una turba de bufones, que, entonces como hoy, tomaron a su cargo la innoble tarea de ridiculizar al Clero.... Pero abreviemos.

De unos sesenta años a esta parte, el Clero español ha sufrido toda suerte de vejaciones: burlas, injurias, calumnias, desnudez, hambre, encarcelamientos, destierro, fusilamientos, todo se ha empleado contra él, y los que esto han hecho, le acusan de intolerante y fanático. Han sido saqueadas sus bibliotecas y vendidas al peso obras y manuscritos preciosísimos, y los autores y promotores de tamaña vandalismo le tachan de enemigo de las luces y de la ciencia. Las riquezas artísticas que se encerraban en las iglesias y conventos han sido destruidas ó abrasadas para extraer el oro que las cubría, y los que han llevado a cabo tan bárbara destrucción, le califican de enemigo del progreso de las artes y la industria. Le robaron sus bienes, fueron malvendidos para enriquecer la nación, y la nación está más pobre que antes de dichas ventas, y muchos de los que con aquellos bienes insultan ahora su pobreza, le acriminan al ser demasiado apegado a los bienes de la tierra. Hambriento y perseguido, ha llevado por largos años una vida de privaciones y disgustos, y los que le han dejado sin recursos hasta para comprar libros, se quejan de que su ilustración no sea sobremanera extensa. Ha sido y es víctima de los arteros manejos de la política, y se pretende que de ningún modo se mezcle en política. Predica la obediencia y respeto a las decisiones doctrinales que emanan del Jefe supremo de la Iglesia, y los que se burlan de estas decisiones y descaradamente las combaten, le exigen que acate y se someta a leyes civiles que tiranizan las conciencias. Levanta el Clero su voz para cumplir el más santo de sus deberes, advirtiéndole a los fieles el peligro que corre si se con las malas doctrinas que se deraman por todas partes, y los que cual dóciles hijos de la Iglesia debieran escuchar con sumisión y respeto la palabra de sus Obispos, se alzan contra ellos, pretenden dárles lecciones de doctrina religiosa, contra ellos escriben, cual pudiera hacerse en un país de protestantes, y estos desgraciados tienen la ridícula pretensión de llamarse católicos. Abogase con ardor por la libertad de la prensa, y cuando un Prelado, en cumplimiento de su deber, publica una Pastoral protestando contra iniquidades condenadas por el Papa, los más ardientes defensores de aquella libertad, no sólo combaten irrespetuosamente las palabras del Prelado, sino que también excitan y azuzan al Gobierno a ensañarse contra él, mientras que otra turba de bufones, a guisa de payasos, ridiculizan de mil modos al venerable Prelado.

Repito lo que antes dije: los siglos han pasado, han variado las costumbres, han desaparecido instituciones, tronos y dinastías; pero los enemigos del Clero existen hoy como en los tiempos de Neron, animados del mismo espíritu, guiados de la misma idea, encaminados al mismo fin, y para lograrle empleando los mismos medios que sus dignos predecesores. ¡In-

felices! no creen, porque no pueden creer en el logro de su deplorable empresa; y sin embargo llevan adelante cada día con mayor empeño su obra de destrucción. Educados la mayor parte de ellos por madres fervorosamente cristianas, como lo son casi todas las madres españolas, han solocado aquella piadosa educación con doctrinas de protestantes, de impios, racionalistas, panteístas y ateos que han invadido nuestra literatura, nuestra historia y toda nuestra esfera intelectual, y al olvidar las sublimes al par que sencillas nociones del Catecismo, han olvidado también hasta el lenguaje de Santa Teresa, de Granada y de Cervantes...

Debo, antes de concluir este pequeño escrito, consignar un hecho que honra altamente al Clero español, y le coloca en primera línea entre los valientes defensores de la Iglesia y del Pontificado. No hace mucho tiempo que nuestro Santísimo Padre Pío IX envió a todos los Prelados del mundo católico, dos documentos doctrinales que forman época en la historia de la Iglesia; la Enciclica del 8 de Diciembre de 1864 y el Indico adjunto de las proposiciones condenadas por Su Santidad; y mientras que nuestros fervorosos regalistas revolvan todas las rancias escritas por sus maestros para ver si aquellos insignes documentos pasaban ó no pasaban, la nación los leía en casi todos sus periódicos; los Prelados los acogían con veneración, se adherían plenamente a sus doctrinas, y el Clero todo, siguiendo fielmente el ejemplo de sus Pastores, acataba y se sometía a las decisiones del Jefe Supremo de la Iglesia. La inmensa mayoría del pueblo español demostró también una vez más que aun está viva en sus corazones la fe que los hizo grandes entre todos los pueblos del mundo, y a pesar de los satánicos esfuerzos que sin cesar se hacen por arrancársela de raíz (1). Poco después vino el reconocimiento de un cúmulo de crímenes que llaman reino de Italia, y el Clero, sin temor a las amenazas de la revolución, y a los dictorios, burlas é injurias de sus enemigos, alzó valerosamente la voz para protestar, como repetidas veces lo habi hecho el Padre común de los fieles, contra tanta iniquidad. Esto es grande, noble, verdaderamente digno de los sucesores de San Isidoro, de San Leandro y de San Eugenio.

Pero la lucha no ha terminado: los que hoy con tanto encarnizamiento atacan al Clero, se encaminan a otra empresa tan impía como vana: encaminanse a la destrucción del Catolicismo en nuestra nación; y para el día en que tratan de dar el golpe de gracia a nuestra fe con la introducción de la impía libertad de cultos, conviene mucho que unidos todos en un solo corazón y una sola alma, obedeciendo a la inspirada voz que sale del Vaticano, imitemos los brillantes ejemplos que en análogas circunstancias nos han dado tantos nuestros campeones como hoy venáramos en nuestros altares.

PEDRO SALGADO.

Positivamente *La Epoca* está aterrada ante las dificultades inmensas que ofrece la situación, ora se disuelva, ora se mantenga el actual Congreso.

Porque si se le mantiene, ¿qué ministerio puede gobernar con él? Y si se le disuelve, ¿qué va a pasar, retrayéndose los progresistas y los moderados en las nuevas elecciones? Pues lo que va a pasar, véalo Vds. aquí, según *La Epoca*:

«Sólo veremos, por una parte a la Unión liberal apoyada en el Gobierno, obtener una victoria fácil en un campo casi desierto; por otro lado a un grupo de

(1) Hay un desgraciado hermano nuestro hace alarde de no creer lo que todos los demás creemos, de no pensar como nosotros pensamos, ni sentir lo que sentimos; ni venerar lo que veneramos; no escucha la voz del Pastor universal; es inútil tratar de convertirle de sus errores; tiene más necesidad de oraciones que de controversias; pidámos al Padre de las luces que alumbré su extraviado entendimiento.

neo-católicos, de esos que han adoptado por bandera para presentarse en los comicios el nombre significativo de *Unión histórica*; grupo que podrá, quizás, ser algo importante, que en muchas provincias del Norte, en Galicia, Asturias, Navarra, las Vascongadas, en alguna de Cataluña y en otras localidades podrá obtener el triunfo, favorecido por el interés mismo que la Unión liberal tiene en ello.»

No sigamos adelante sin corregir una errata de *La Epoca*, y es la consistente en el nombre que nos pone ante los comicios. Los neo-católicos no nos llamamos *unión histórica*, entre otras razones, porque semejante denominación, por más que *La Epoca* la crea nombre significativo, no tiene sentido común. De llamarnos algo, nos llamaremos lo que somos, lo único que somos, lo único que queremos ser, es decir, *unión católica*.

Y en cuanto a este grupo, tiene razón *La Epoca* en creer que «podrá quizás ser algo importante»; (toda esta frase es deliciosa; ese quizás y ese algo valen un Potosí). En efecto, el tal grupo se compone de todos los españoles, menos unos cuantos centenares de intrigantes que han dado en la ya triste gracia de llamarse *el país*. Y la verdad es que si el tal grupo tuviese hoy por oportuno y conveniente obtener el triunfo en toda la línea, antojásemos que la cosa iba a ser seria. Pero se nos figura que no le entra en cuenta el ganar tan de lleno la batalla. Bástale hacer lo que creemos que hará, a saber: ganar lo que le parezca bien, donde le parezca bien y como le parezca bien, hasta que llegue el momento en que le parezca bien ganado todo, y siempre y de todas maneras.

Entretanto, sigan ustedes viendo lo que *La Epoca* dice que sucederá:

«Un Congreso compuesto exclusivamente de unionistas, con una oposición impopular como la de los neo-católicos, podrá halagar las esperanzas de los primeros, presentándoles la perspectiva de grandes discursos liberales y de fáciles victorias sobre los sofistas de lo pasado; pero será un Congreso sin porvenir. De todas cuantas modificaciones en las leyes de ser y en su situación respectiva pueden sufrir hoy en España los partidos, la que nos parece más fatal y de más funesta trascendencia para el porvenir, es el incremento del neo-catolicismo. El partido moderado ha pagado muy cara su alianza con ese elemento en 1837: no tiene otra explicación la breve existencia del último ministro Narvaez.

Si ahora esa falange de sofistas sentimentales, incapaces de obedecer a la razón y de comprender la vida práctica, es la que queda encargada en España de ejercer la censura del poder y la que se pone más en contacto con la opinión, ¿qué porvenir nos espera? ¿Va a ser el *Syllabus* el programa de los futuros Gobiernos de España? Esto es imposible; pero de todos modos oposición, aun cuando sean los neo-católicos los que la hagan, ha significado siempre popularidad. ¿Conviene a nuestros partidos medios la popularidad, siquiera sea de mala ley, el influjo más ó menos transitorio de un partido anacrónico, impotente para otra cosa más que para el mal?»

Queremos analizar algunas frases de este inapreciable párrafo.

«Con que no conviene que los neos seamos la oposición, porque toda oposición es popular, y sin embargo, la oposición de los neos es impopular? Esto es un logogrifo.

Vamos a ver: si toda oposición, por el mero hecho de ser tal oposición, es popular, por fuerza hemos de ser y somos populares los neos, que precisamente somos nuestra oposición. Y si somos populares, ¿cómo nuestra oposición es impopular? No lo entendemos.

Otra observación. Los neos somos—una falange de sofistas sentimentales, incapaces de obedecer a la razón y de comprender la vida práctica. *La Epoca* teme que si mandamos los neos, sea el *Syllabus* el programa de los futuros Gobiernos de España.—Luego *La Epoca* decreta que el *Syllabus* es un sofisma sentimental, ageno a toda razón y extraño a toda especie de vida práctica.

Esto lo notamos para que *La Epoca* misma pese los quilates de su catolicismo. Por lo de-

—En esto vino un criado a avisar que estaba pronto el almuerzo.

El día 6 de Junio llegó a Roma con la diligencia de Florencia el conde Pompeyo Campello, quien habiendo sabido que Bartolo y otros amigos de la misma clase, especialmente Polissena, se recreaban en Albano, fué á verlos, tanto para tratarlos, como á fin de tomar algún descanso en medio de aquellas deliciosas alturas. Recibió una liongera acogida, convidando á comer á los amigos, y mediando entre ellos largas y vivísimas conversaciones. El conde, hablando de su viaje por el alta Italia, decía: «En cuanto á mí, tengo una firme convicción de que nuestra estrella está despuntando, y que ya se divisan sus primeros rayos. Cuando la muerte del Pontífice, hallábase en Florencia: tuve íntimas conferencias con los valientes de Toscana, y les comuniqué los proyectos de los amigos del Piamonte; los expuse después en Parma á Pedro Giordani, y lo mismo á los demás italianos sensatos de Plasencia, de Reggio, de Módena y de Bolonia: todos son de un mismo modo de parecer. En este sentido se escribió, y allí donde no era seguro tratar por escrito, se enviaron mensajeros, especialmente á Lombardía y á Venecia.

Amigos, con las conspiraciones, con las abiertas rebeliones, con tumultos parciales, con el repentino estallido de los motines y sangrientas refriegas, es imposible llevar á cabo el renacimiento de Italia. Pégame fuego en un punto, y se apaga en otro; y

—La Italia te observa: para la nueva elección, Bartolo se hallará sin duda en Roma: ayuda á los hermanos: todo está dispuesto.—Hasta la muerte.

hasta los ojos. Por consiguiente, queremos un Papa, y pronto; y á menos que los Cardenales hayan perdido el juicio, nos darán un Papa que no sea viejo, ni fraile, ni diplomático, ni inquisidor; sino hombre de Dios y condecorador, no de los tiempos de Gregorio VII, sino de los de Gregorio XVI; así verá que por cada diez liberales que tiene entre cadenas, existen mil que están libres, y que han jurado resucitar la grandeza de Italia ó morir en la demanda. Veré que es fuerza pasar por estas horcas caudinas y bajar la cabeza; y si hay algún medio de superarla honrosamente, no es otro que valerse de las alas de una política generosa, que pase por encima de las añejas ideas de la pasada superstición de estado, y ser algo generoso con los pueblos que anhelan por algunas libertades. Démos un Papa que tenga estas condiciones, y apuesto la cabeza que será nuestro Dios.

Pero hemos de saber, replicó Bartolo, si este Dios podrá dar á los liberales cuanto baste para aplacar su sed, ó si temerá que sean como el horno, en que cuanto más leña se echa, más arde, cruje, devora y consume. Dicho esto y terminado el almuerzo, salieron al jardín á tomar el café debajo de un templete cubierto de plantas enredaderas que lo esmaltaban de flores. Pero el conde hizo del ojo á Polissena, y salió: luego habiéndola encontrado detrás de un rosál, que le estaba aguardando, le estrechó la mano diciendo en voz baja: *Hasta la muerte.*

miéntras tanto los Monarcas toman sus medidas; todo son recelos y sospechas; los más fuertes campeones de Italia son presos y sepultados en los calabozos de las torres y fortalezas. Es preciso cambiar de sistema, y seguir otro rumbo, haciendo como las ratas del lago de Venecia, que miéntras el león de San Marcos dormía en su dorada jaula en el patio del palacio ducal, se le subieron por la espalda, y agarrándosele por entre las crines de la melena, empezaron á lamerle y á morderle juntamente.

Siendo el león aquellos suaves mordiscos, abrió de cuando en cuando sus ojos soñolientos, pero como con las dulces lameduras curaban las heridas de los dientes, recostó otra vez el hocico en las garas, y durmióse tan profundamente que las ratas le royeron hasta el corazón, y murió. Quiero decir, que está resuelto entre los amigos de la Italia alcanzar la libertad empleando la miel, toda vez que la hiel no ha producido el fin propuesto. Los Reyes rechazan las espadas y la artillería; pues por cada diez de las nuestras tienen ellos mil, que se nos echan encima mucho más ejercitadas: nada les trasapasa como el puñal de la adulación; no hay coraza de acero, ni cota de mallá que pueda resistir á su punta: la liongera empleada oportunamente, y el aplauso según las circunstancias, les ablanda aunque sean de diamante. Por lo mismo, queda convenido en una conspiración general, ahogar á los Reyes en jarabo de violeta y miel rosada; sepultarles bajo una nube de rosas, y deslumbrarles con el re-

mas, sentimos disgustarla diciéndole que efectivamente, eso del *Syllabus* convertido en programa de los Gobiernos de España, es cosa tras la cual andamos y andaremos, porque nos place mucho.

En cuanto a lo de que si viene una oposición *nea*, el Congreso será un Congreso sin porvenir, anda *La Epoca* errada. Al contrario, sería el Congreso más duradero que hubiera habido en España, porque de seguro no habría habido otro tan ameno. Y sobre todo, del porvenir del Congreso no respondería la oposición *nea*, sino el pueblo; como quiera que esa oposición, por el hecho solo de serlo, (*La Epoca* lo dice) había de ser popular.

Aquí hacemos punto: hemos discutido con *La Epoca* tan gravemente como ella se lo merece. Esta es una tentación que nos asalta siempre que la vemos seria. Si no la hemos agradado, perdón en caridad, porque lo hacemos sin intención, como incapaces de comprender la vida práctica.

Ah! se nos olvidaba. *La Epoca*, para remediar lo malo que ella dice que está esto, propina el siguiente electuario.

«No hay remedio alguno a esta situación? Nosotros no lo vemos sino en el concurso y senates de todos. Pero el Gobierno puede hacer, por su parte, mucho para evitar los males que auguramos. Demuestre al país que no busca en las nuevas elecciones un Congreso que le sirva para mantenerse en el poder, sino la expresión de la voluntad pública que le ha de servir de guía; deje toda la libertad imaginable en los comicios y en la admisión del voto; llame en derredor suyo a los hombres de buena voluntad; dirija su voz al país y póngase en relación con él solamente para aquel objeto; esfuércese todavía en sacar a los progresistas del retraimiento; no pronuncie exclusiones contra los candidatos conservadores o moderados amenazados en todas partes por los elementos más intransigentes de la unión; y si todo esto fuese inútil, al menos su intención quedará demostrada y le servirá para obtener el aprecio público.

O de otro modo: *cóji la pulgui; abrí bequili; echili pobili, catili morti.*
Y luego dirá *La Epoca* que es capaz de comprender la vida práctica!

Tomando por política lo que así suele llamarse entre los políticos de esta tierra de garbanos, es decir, si los ministros se van o se vienen, hé aquí lo más digno de mención que hallamos en los periódicos.

La Correspondencia publica el siguiente telegrama:

«SAN ILDEFONSO, 26.

A la una de esta tarde llegaron aquí el presidente del Consejo y los ministros de Ultramar, Hacienda y Fomento.

Han almorzado juntos.
A las dos y media han ido a Palacio.
El Consejo que han celebrado ha sido ordinario y de poco interés.

La Reina ha estado sumamente afectuosa con sus consejeros.

Se han firmado los decretos nombrando consejeros de Estado a los Sres. Moreno Lopez, Auriol y Laxán.

También se han firmado: un decreto organizando un cuerpo de carabineros veteranos para el servicio interior del reino, y otro sobre pago de intereses de la deuda en Ultramar.

Los ministros comen en Palacio, y saldrán mañana para Madrid después de almorzar, llegando a las cuatro de la tarde.

Dícese que los ministros volverán a este Real Sitio los días 4 y 10 de Octubre.

A este conjunto de noticias no nos ocurre mejor suma de notas y comentarios que reproducir los dos siguientes párrafos de *Los Tiempos*, que dicen así:

«El Consejo de ministros que debió celebrarse ayer, ha pasado por varias fases.

Primera: (había siempre la prensa ministerial.) «En el Consejo de ministros que se celebró el martes recibieron el golpe de gracia las oposiciones.

Segunda: (el lunes por la noche). «El Consejo de ministros no tendrá otra importancia que la de hallarse reunidos todos los ministros bajo la presidencia de S. M., después de mucho tiempo.»

Tercera: «No ha habido Consejo, porque se quedaron en Madrid los ministros de Gobernación, Marina y Justicia.»

Y nosotros preguntamos: ¿se puede saber como explican los ministeriales tantas y tan extraordinarias peripecias?—

«El Sr. Posada Herrera, como ministro de la Gobernación, dió el lunes las órdenes oportunas para que estuviesen preparadas en Villalba las sillas de posta que habían de conducir a la Granja a todos los individuos del Gabinete.

Pero el Sr. Posada Herrera, y el Sr. Zavala, y el señor Calderón Collantes, no salieron de Madrid.

Digamos con D. Quijote de la Mancha: «Liebre corre, galgos la persiguen, Dulcinea no parece. *Malum signum, malum signum.*»

Nada positivo sabemos que descifre estas charadas; pero nos han dicho que hay un ministro, cuando menos, que no quiere disolución del Congreso; y que de resultados se piensa en algo así parecido a encargar la formación de un nuevo Gabinete al señor duque de la Torre, ó sea general Serrano.

«Aquí te espero,» decimos nosotros al ministerio que venga; como decimos a los que se van: «Vayan benditos de Dios y que no se lo tomen en cuenta.»

Comentando un periódico liberal el telegrama recibido de Roma, en que se anunciaba el robo perpetrado en las habitaciones de la Reina de Nápoles, dice:

«Muy garantida debe hallarse la seguridad del domicilio en la Roma del poder temporal, cuando los ladrones penetran a sus anchas en las habitaciones de la ex-Reina de Nápoles.»

El periódico que esto dice olvida que contra los ladrones domésticos no hay deberes posibles.

«No recuerda el diario liberal el otro hurto, el gran hurto de que fueron víctimas esa misma señora y su augusto esposo por haber permitido el ingreso en su palacio a Liborio Romano?

Pues contra esta clase de bandidos no hay otra defensa que hacerlos ahorcar a tiempo.

Doliérase el periódico aludido de lo poco que la experiencia parece haber enseñado a aquella desgraciada familia, cuando todavía son posibles tales conatos dentro de su casa, y estaría en lo justo.

Por nuestra parte, hace tiempo que, a encontrarnos en su caso, nos habríamos acordado contra todo liberal desamortizador, y estamos seguros de que no nos habrían pasado tales contratiempos.

Con haber recordado los Reyes de Nápoles la conducta de su augusto padre, habrían tenido bastante.

En carta de París fecha 22 del corriente, se lee lo que sigue:

«Segun un rumor reproducido por varias cartas particulares de Italia, el Rey Francisco II se propone publicar en breve sus *Memorias*, sin omitir ninguno de los hechos, documentos y detalles particulares que han llegado a su noticia, y que, segun se dice, ilustrarán de una manera nueva la historia de su corto reinado.»

«No podrá servir esta noticia de *buscapies* al proyectado robo en el palacio de los Reyes de Nápoles?

Para nosotros es un síntoma que tendríamos presente, si hubiésemos de entablar la pesquisa en averiguación de los perpetradores.

Nuestros lectores saben el término que ha tenido el ruidoso expediente formado en averiguación de la conducta seguida por la honrada guardia veterana de Madrid en la noche bautizada por un *vicalvarista* con el nombre de San Daniel.

Nuestros lectores comprenden que el triunfo conseguido por aquel benemérito cuerpo contra sus detractores, tiene tanta más importancia, cuanto que éstos son los que han venido a darle el veredicto que declara calumniadores a los que se atrevieron a llamarlos *instrumentos miserables que deshonraban su uniforme.*

Pues bien, esto sabido, conviene no ignoren que los progresistas, aquellos compañeros de los *comités de salud pública*, de los hoy absolutos de la veterana, les conminan a que publiquen el expediente, cosa que no esperan, y de la cual se prometen sacar estas consecuencias:

«Si los *vicalvaristas* no lo hacen, razon tendrán los moderados para decir que aquellos fueron los *promovedores ocultos* de tan lamentables y sangrientos sucesos; y sobre ellos *cayó quizás* fué fusilado y acuchillado bárbaramente.» (Novedades.)

«Pues por qué el Gobierno no busca a los verdugos y los obliga a sentarse en el banco de los acusados? ¿Por qué?—respondemos nosotros.—Porque les saldría muy mal la cuenta a los autores de las ejecuciones de Badajoz y Loja.» (Iberia.)

La vida de la democracia española se desliza mansamente entre sangrientas polémicas de familia; pero sin embargo, varias veces al año suele aparecer en las columnas de sus periódicos, como hoy en *La Discusion*, la consabida frase «demois al olvido todo lo pasado.» Así, pecando y arrepintiéndose, y dándose los unos a los otros fraternales mordiscos, caminan los demócratas jadeantes tras el bello ideal de la humanidad.

Por fortuna, para este, los frecuentes tropezones van retardando el arribo.

Leemos en *El Reino*:

«Hemos leído una carta procedente de Tarazona que publicó EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Quedamos enterados.»

Pero la carta se la calla el órgano de Aguayo. Cuenta le tendrá.

Conformándose el Ilmo. Sr. Vicario capitular *sede vacante* de Vich, con el parecer del excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, ha condenado y prohibido igualmente la lectura del folleto titulado *Cartas a los Presbíteros españoles.*

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Gobierno dice anoche que en el seno del ministerio hay ya alguna oposición favorable a la convocatoria del actual Congreso.

Podemos negarlo del modo más autorizado y absoluto.

Pues del modo más autorizado y absoluto negamos nosotros la negativa de *La Correspondencia.*

El Excmo. señor Arzobispo de Trajanópolis, D. Antonio María Claret, ha llegado a Barcelona.

La caridad no conoce el miedo.

En una carta de Palma de Mallorca inserta en *La Democracia*, leemos lo que sigue:

«Una figura de verdadera importancia ha venido a desollar sobre todas las demás; una persona que hacía tiempo vivía aislada, en cuyo aislamiento debió tenerla sin duda la poca simpatía que hace tiempo por ella sintiera la mayor parte de esta población, ha venido ahora en parte a rehabilitarse y a recibir las bendiciones de todo un pueblo que siempre es justo, y que respeta el mérito en cualquier parte que se encuentre albergado. Derramando el oro a manos llenas

en alivio de la miseria; acudiendo sin rendirle la fatiga a la cabecera del enfermo; llorando con él que sufre; enjugando las amargas lágrimas de la desconsolada viuda, del desesperado huérfano, el señor Obispo de Mallorca, D. Miguel Salvá, ha sido el ángel de consuelo en los terribles días que la Providencia nos envía.»

Hemos trascrito las siguientes líneas, por su inserción en *La Democracia* ha sido obra de la precipitación con que se ejercitan las tareas periodísticas y no vemos en diario tan liberal otra mues tra de igual especie. ¡Ahí es nada! ¡Un Obispo ensalzado en *La Democracia*, y que no se llama Caputí!

Sin duda en desagravio de los manes de la libertad liberal, *La Democracia*, que así habla del Obispo de Mallorca, del Arzobispo de Valladolid escribe así:

«El Arzobispo de Valladolid, que pasa por culto y liberal, cita entre las glorias de España a Pedro Arbúes, un inquisidor que sólo se distinguió por su afán de quemar gente y por atizar las hogueras de la Inquisición.»

Que un catedrático de historia de las prendas del Sr. Castelar ignore de los tiempos pasados cuanto supone el decir que el bienaventurado Pedro Arbúes sólo se distinguió por su afán de quemar gente, no es para extrañar; pero que un ilustrador de la opinión pública, como él lo es, no haya tomado en cuenta que en estos tiempos la Iglesia católica ha declarado a Pedro Arbúes no sólo gloria de toda la tierra, sino también del cielo, y manifieste extrañeza porque el señor Arzobispo de Valladolid designe a nuestro venerable compatriota como gloria de España, es error de pluma digno del barbero que afete al señor catedrático de historia.

Días pasados tuvo lugar en la Sala 1.ª de esta Audiencia la vista del recurso de fuerza, entablado por el juzgado de primera instancia del Hospicio, contra la Vicaría eclesiástica, por unas contestaciones habidas entre ambos tribunales, a consecuencia de un atropello cometido por el juez contra la persona de un respetable Eclesiástico, encargado de la parroquia de San Sebastian. No dimos noticia a nuestros lectores, porque la vista había de celebrarse a puerta cerrada, por tratarse de una causa en sumario. Defendió la jurisdicción eclesiástica el Sr. Nocedal, nombrado al efecto por la misma, con arreglo a la facultad que concede la ley de Enjuiciamiento civil a los jueces y fiscales eclesiásticos. Hoy tenemos la satisfacción de anunciar que nuestro querido amigo ha logrado sacar victoriosa a la jurisdicción eclesiástica del conflicto promovido por el juzgado del Hospicio, y que éste sea apercibido para que en adelante cuide de guardar a los Párrocos, en sus comunicaciones oficiales, las consideraciones y urbanidad que por su carácter y dignidad le son debidas.

La Correspondencia da cuenta en los siguientes términos del proyecto de una nueva operación financiera.

«Las cartas de París siguen afirmando que el Gobierno español va a hacer un empréstito de 125 millones de francos y de este empréstito se encargarán los Sres. Pereira.

Ya hemos dicho que no se trata de hacer empréstito de ninguna especie. Se nos figura que los corresponsales de París toman por un empréstito cualquiera negociación que pudieran intentar hacer, y que nosotros no sabemos si se hará, sobre pagarés de bienes nacionales.»

Ayer, a pesar de lo lluvioso del día, se marchó el Rey de la Granja y se fué a caza.

Casi al mismo tiempo que salía S. M. entraban en el Sitio los ministros.

El ministro de la Gobernación, que no asistió ayer al Consejo, se conoce que mudó de parecer poco antes, puesto que S. E. había dispuesto marcharse al Real Sitio uno de los auxiliares de su ministerio, el cual, sin su jefe allí, no sabemos qué tendría que hacer.

Leemos en *La Esperanza*:

«Tenemos motivos para decir que D. Juan de Borbon no ha permanecido estos días en Madrid, ni entrado siquiera en España.»

Dice un diario:

«El marqués de Molins, nuevo ministro plenipotenciario de España en la corte de Saint-James, ha llegado el 21 a Londres, viniendo de París. Inmediatamente ha comenzado a visitar a sus colegas.

No podrá presentar sus credenciales a la Reina hasta Octubre.

Tomamos de *La Epoca* las siguientes noticias:

«Se nos asegura que están acordados los siguientes nombramientos, que es posible que haya firmado hoy mismo S. M. la Reina:

Ministros del Tribunal de Cuentas, los Sres. Farinás, actual director de contribuciones, y Lara y Cárdenas, nombrado intendente de las islas Filipinas, en cuyo puesto le sucede, como ya hemos dicho, el señor don Gabriel Alvarez;

Director general de contribuciones, el Sr. D. Esteban Leon y Medina, que ya ha desempeñado este cargo;

Oficial primero del ministerio de Hacienda, el señor García Torres.

«Han quedado cesantes los Sres. Barzanallana y Osorio, ministros del Tribunal de Cuentas. Parece que el primero ha protestado contra su cesantía, que cree contraria a la ley orgánica de aquel cuerpo.

También se ha consultado, segun nuestras noticias, al Consejo de Estado, acerca de lo que debe hacerse con el Sr. Trútipa, presidente de dicho Tribunal.

«Vuelve a reproducirse la noticia de la reunión en una de las dos direcciones de Beneficencia y Sanidad, pasando el señor marqués de Santa Cruz de Aguirre al Tribunal de Cuentas, aunque otros dicen que ocupará el cargo de presidente de la junta de inspectores de sociedades, vacante aun en Hacienda.

Del Sr. Alegre Dolz, oficial primero del ministerio, hemos oído que pasaba a la junta de clases pasivas, pero ignoramos si esto último es cierto.

Dice *La Bolsa*:

«Y sigue habiéndose de conferencias en casa del marqués de Novaliches.

Entre los moderados se da ahora mucha importancia a una que ha tenido con el señor marqués el señor Gutierrez de la Vega, recién llegado de los baños de Lanjarón y de Loja.

Con este motivo ha vuelto a hablarse de una ó varias cartas que antes de ahora se han cruzado ofreciendo el duque de Valencia todo su apoyo y el de sus amigos para la organización del partido moderado, y crear una nueva situación.

Ignoramos la verdad de todo esto.»

Leemos en *La Discusion*:

«Dice un periódico que el director de *La Razon Española* será nombrado, en breve, gobernador de una provincia.

Dice otro periódico que D. Juan Antonio Viedma, redactor de *El Eco del Pais*, irá de gobernador a las Baleares.

No sabemos si el Sr. Lopez Guirarro, director de *La Patria*, habrá tomado ya posesión del cargo de gobernador de la provincia de Lérida para que ha sido nombrado.

Ignoramos qué tal sentarán los aires de Castilla la Vieja a D. Federico Villalba, redactor de *El Diario Español* y actual gobernador de Palencia, cargo sobrado grave para un empleado de primer vuelo.

Hablad, hablad ahora del elemento ardiente de la Unión liberal. ¿En dónde se encuentra la gente de fuego? Ya no hay un descontento que merezca la pena de ser satisfecho. Cuando la posteridad recuerde la dominación del bando unionista en los presentes tiempos, cantará himnos de agradecimiento al patriotismo del elemento ardiente, y levantará una estatua en honor de aquel joven experto que inventó esta palabra generosa: «pan-liberalismo.»

El domingo falleció en el pueblo de Alborge (Zaragoza) el vice-secretario del Excmo. señor Arzobispo de la diócesis, D. Manuel Somoza.—R. I. P.

Los defensores de los desgraciados reos Zoilo Gomez Gimenez y Francisco Bautista Blazquez, condenados a la pena de muerte por la Sala tercera de esta Audiencia, con motivo de la causa que se les ha seguido en el juzgado de Piedrahita por homicidio y robo a Nicolás Madrigal, conocida con el nombre de la de los Pasiegos, y que ha sido vista en la Sala primera en los días 21 y 22 del corriente, pusieron en manos del señor ministro de Gracia y Justicia la solicitud de indulto que elevan a S. M. para el caso tristísimo de que se confirme por esta Sala la sentencia de vista.

La Correspondencia dijo anoche que *Los Tiempos* y *El Gobierno* se iban a refundir en un solo periódico.

Los Tiempos de hoy, después de echar a chacota el anuncio de su colega, le pregunta:

«¿No sabe que los periódicos *vicalvaristas* *El Reino*, *La Razon Española* y *La Patria* están condenados a muerte? Pues si sabe esto, que es público en Madrid, ¿por qué no lo dice?»

Leemos en *La Correspondencia*:

«No es exacto, como dice un periódico, que la escuela de tiro haya sido provisional ni definitivamente trasladada a Leganes. Sigue en el Pardo donde se halla establecida. Lo que se dispuso para evitar la aglomeración de fuerzas, a guisa de ellas procedentes de puntos invadidos del cólera, fué que los destacamentos de los diferentes cuerpos del arma de infantería que se hallaban en marcha para pasar a recibir su instrucción en dicho establecimiento, la suspendieran y permaneciesen en los puntos donde se encontraban, hasta nueva orden.»

Dice un diario de noticias:

«Las compañías de ingenieros que estaban en Mahón y que han venido a Madrid, no proceden de punto infestado de cólera, como supone un colega, pues por fortuna en Mahón no se había declarado la epidemia que tantos estragos ha hecho en la isla hermana de Mallorca.»

Un periódico de la corte, considerando que aunque se dé por terminado el cólera en las grandes poblaciones a quienes ha azotado, no hay seguridad de que no se reproduzca y que no es conveniente la suspensión indefinida de los cursos académicos, recuerda lo que se hizo los años de 1833 y 1834 con algunas universidades, y concluye que encontrándose hoy en iguales circunstancias, debía adoptarse igual medida; es decir, abrir la matrícula ahora y declarar de estudio doméstico el primer tercio del curso, plaza razonable y justificada si se atiende a que la enfermedad, si bien en estado decreciente, no es probable se declare oficialmente terminada hasta mediados de Octubre; y como la cuarentena que haya de establecerse no es justo sea más de tres o cuatro días, resulta que el término indicado es el más a propósito para su finiquito.

Con la mayor satisfacción leemos el siguiente párrafo en *La Correspondencia de Valencia* de ayer:

«La alegría característica de los valencianos vuelve a renacer en la población. Ha desaparecido casi por completo, ó mejor dicho, pertenece a la historia, el tránsito del terrible huésped del Ganges por esta capital. Valencia vuelve a ser aquella Valencia tan animada, tan bulliciosa y tan alegre, que merece siempre la envidia de los que la visitan. Varias músicas recorren hoy las calles, y son las de otras tantas fiestas que sus religiosos habitantes consagran a sus patronos.»

Dice un periódico de Sevilla:

«Cada día es más rápido el descenso en las invasiones y defunciones, quedando reducido el mal al arrabal de Triana y en pequeño número. De modo que si seguir así pronto lo veremos desaparecer por completo.»

Sesenta y cuatro fueron los fallecidos en Barcelona del 24 al 25. Veintiseis de enfermedades comunes, 36 de la estacional y dos de cólicos.

El gobernador de Barcelona, Sr. Hurtado, fué atacado también del cólera; pero los últimos diarios de

aquella capital recibidos hoy aseguran que estaba ya fuera de peligro.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Desde la penúltima noche el cólera se ha dejado sentir en algunos de los cuerpos que constituyen la guarnición de esta plaza, como lo demuestra ya la nota de las defunciones ocurridas en el Hospital militar, que se inclina en el parte que ayer publicamos.»

En *Las Noticias* se lee lo siguiente:

«Nos escriben de Badalona dándonos una triste noticia. El reverendo D. José María Boet, Cura párroco de Badalona, ha muerto administrando a los cólicos con un heroísmo singular. (E. P. D.) Sabiduría, dulzura y prudencia constituían su carácter, coronado con el martirio de la caridad. Hombre acomodado, antes de ser sacerdote, despreció al mundo y se consagró a Dios.»

«El martes se presentó en la casa de Candau de Barcelona, un operario tejedor, que vive en la calle de Lladó, número 4, y ofreció mantener en su casa a cuatro niños del expresado establecimiento mientras duren las actuales circunstancias, toda vez que no tiene, dijo, hijos propios, y al efecto se le entregaron dos niños y dos niñas, desechando, segun se nos ha dicho, los que los encargados de la casa le daban, que eran los más robustos y de mejor aspecto, y eligiéndolos entre los más endeble y al parecer enfermizos, porque dijo que eran los que mayores cuidados exigían.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

RAGUSA, 25.

El Emperador Maximiliano ha enviado tres millones para la edificación de un suntuoso Palacio en Larromas, deliciosa isla que ha comprado, cerca de Ragusa. Los arquitectos a ingenieros están ya sobre el terreno.

PARIS, 27.

Considérase como muy próxima la conversión del 6 por 100 mejicano. El tratado relativo a la constitución del Banco de Méjico ha sido firmado en Biarritz entre los delegados de Hacienda de Méjico y Mr. Pinard, presidente de la Caja de descuentos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-00 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-10 no publicado.

Deuda amortizable de segunda clase, 20-75, no publicado.

Deuda del personal 22-80 no publicado.

La junta de la Deuda pública ha acordado que el 28 del actual, a las doce del día, se verifique en el patio principal del edificio que ocupan sus oficinas, la quema pública de los documentos de varias clases amortizados por pago de débitos, subastas y conversiones en Junio último; de diferentes cupones de obligaciones de ferro-carries, carreteras, obras públicas y canal de Isabel II, correspondientes al primer semestre de este año, satisfechos por la tesorería de este establecimiento en el mes de Julio próximo pasado; de los de la Deuda exterior actual al 5 por 100, presentados en las comisiones de Hacienda de España en Londres para su capitalización, y de los recibos de intereses de vales de las épocas desde 1801 a 1824, que se hallaban depositados en el archivo de estas oficinas.

Los dependientes de la autoridad, con un celo digno de elogio, han practicado esta mañana un escrupuloso reconocimiento de la carne, frutas, verduras y demás comestibles que había para la venta en la plazuela de los Mostenses, recogiendo los que por su estado ó mala calidad pudieran ser perjudiciales a la salud. Bueno sería que tan acertada disposición se reprodujera frecuentemente en todos los mercados de Madrid, al menos mientras duren las presentes circunstancias.

Desde ayer se encendieron los faros del alambreado público a las seis de la noche, apagándose a las cinco y media de la mañana.

Hablase de construir en esta corte un magnifico edificio que sirva de palacio de Justicia, digno de la capital de la monarquía y suficientemente capaz para construir en él la audiencia del territorio y el Supremo Tribunal de Justicia.

El Sr. Calderón Collantes, ministro del ramo, a quien se debe este pensamiento, parece que cuenta con la cantidad de 17.000.000 de reales que hay de ahorros de las cantidades consignadas en el capítulo de presupuestos desde el año 57, para las reparaciones de los edificios de tribunales de justicia de la provincia, cuyas cantidades no ha habido necesidad de invertirlas, contándose además para la realización de tan buen pensamiento, con el valor que produzca en venta el edificio que hoy ocupa la audiencia de esta corte.

Uno de estos últimos días, dice un periódico de Cádiz, yendo un pasajero en un bote con dirección al vapor *Apóstol*, que debía conducirle a Vigo, se inflrió una herida en el bajo vientre, y arrojó al mar un cinto con 28.000 rs.; todo efecto de su enajenación mental. Conducido al hospital de Caridad, le fueron prodigados los auxilios de la ciencia, y aunque su herida no ofrece temor, el estado de demencia se ha exacerbado, puesto que trató el sábado de ahorrarse con la sabaña. También se dice que un marinero griego se prestó a sacar el cinto en cuestión, para lo cual se sumergió en el mar por el increíble periodo de media hora, consiguiendo al fin extraer los 28.000 reales citados. Este gran buzo es acreedor a una buena recompensa.

Segun *Las Noticias*, «La Africana» será la obra de estreno en el teatro Real, y nunca se ha pensado fuera otra. Los ensayos siguen sin descanso desde las nueve de la mañana a las once de la noche, en el teatro y en casa de los maestros; y en cuanto todo esté suficientemente concertado, que será del 4 al 10, se abrirán las puertas del régio coliseo.

Han llegado ya todos los aparatos de gas, las joyas que han de lucir los artistas sobre sus trajes, y cuanto los objetos se esperaban para completar el considerable material del Teatro Real en la próxima temporada.

En las puertas del régio coliseo se instalarán dos suizos, destinados a anunciar los carruajes de los asistentes, que lleguen al pórtico a la salida, como se practica, con gran comodidad del público, en los grandes teatros extranjeros.

El Sr. Harris ha ensayado ya sus aparatos de alumbrado eléctrico para imitar fenómenos naturales en

el teatro cuya escena dirige, y han dado brillantes resultados.

El sastré Paris ha terminado ya los trajes de las primeras partes en *La Africana*, y ha empezado a construir los de las comparsas.

Hay tendrá efecto la función inaugural de la presente temporada en el teatro del Príncipe. El orden de esta función es el siguiente: 1.º Sinfonía del maestro Caniccer *Barbero de Sevilla*. 2.º La comedia en tres actos y en verso, original de don Pedro Calderón de la Barca, refundida por D. Adolfo López de Ayala, titulada *El Alcalde de Zalamea*. 3.º El baile nuevo español, cuyo título es *La Chiclanera* y 4.º y último, el sainete de D. Ramón de la Cruz, titulado *La Boda del tío Carcoma*.

En los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas, entre ellas una cuadrilla de *La Africana*, redonda del *Profeta*, y una polca del *Fausto*.

Esta noche se estrenarán dos decoraciones completamente nuevas, pintadas por los señores Ferri y Bussati: la primera de ellas que representa el interior de una casa de labrador, lucirá en el primero y segundo acto de la comedia, y la segunda, de jardín, en el baile.

Esta es la primera de abono, turno impar y primer turno de tres.

El «Correo de Argelia» da los siguientes pormenores relativos al siroco que ha soplado durante algunos días en las costas de Argelia y Marruecos:

«Desde la tarde del martes 30 de Agosto tomó el cielo el tinte violado súbito que tanto sorprende a los pintores que se arriesgan en verano al Atlas. Algunas ráfagas calientes, recordando por el olor y la sensación de ardor la boca de un horno de panadero en el momento de retirarse el pan, servían de vanguardia al enemigo.

La temperatura se elevó con rapidez, y ayer, viernes, llegó a su apogeo. El termómetro del círculo Duchassaing, expuesto al Norte, señalaba a las dos de la tarde y a la sombra, 45 grados centígrados.

En el Bar, a la misma hora y también a la sombra, pero expuesto también al soplo del siroco, otro termómetro señalaba 51 grados y medio. El hombre más robusto no hubiera podido atravesar sin peligro la plaza del Gobierno en su parte expuesta al sol. El suelo quemaba los pies al través del calzado; los ojos encendidos, se cerraban bajo el torrido aliento del siroco. La mano, sorprendida, se retiraba con viveza de todos los objetos, bastón ó vestido; con que se ponían en contacto. Todo quemaba.

Los muebles estallaban; en algunas casas la tapicería se desprendía bruscamente de las paredes, dilatadas, y de cada cielo raso caía como en escamas una nieve ardiente. Nadie recordaba haber visto cosa parecida en Argel.

A las seis el termómetro bajó a cinco grados. Algunos torbellinos de polvo parecían anunciar la lucha de dos soplos contrarios; pero al cabo de algunas horas volvió a dominar el siroco y duró toda la noche.

Eatónes un horrible espectáculo vino a iluminar aquella noche calcinada. Desde Gullville al cabo Matignon, en unas 12 leguas de costa, vieron de improviso grandes fulgores rojos, que a poco se convirtieron en inmensos incendios. Espacios inmensos fueron invadidos por las llamas, montes enteros se destacaron como volcanes en erupción. A media noche llegó el fuego a su máximo de intensidad. Era un horror sublime.

Se habla de grandes pérdidas. Anádesse que han perecido en las llamas muchas personas sorprendidas por el torrente devastador.

Pronósticos del tiempo hechos, por el zaragozano Yagüe. He aquí el juicio que ha formado el Sr. Yagüe de la manera como han de tratarse las regiones superiores a los habitantes de este planeta subulnar durante los doce meses del año venidero:

Enero.—El viento, con más fuerza que el agua (quiza lluvias), principia ensombreciendo, alterando con los nublados que, para el 14, hacen caer algunas nieves en casi todas partes; repitiéndose en muchas hacia el 20 y 27, con probabilidad de que en Aragón aquel viento se apodere de los nublados.

Febrero.—En los primeros días de este mes, el 6 lo más tardar, son terribles los naufragios en las costas, y el huracán azota en unos climas, y en otros la lluvia y aun la nieve en Aragón, precisamente el 27 ó 28, a no ensombrecerse la lluvia, sopla el viento con honores de huracán.

Marzo.—También es de esperar que en sus principios imitará a Febrero, volviendo los huracanes, el frío, la nieve, como digo del anterior; mejorando la temperatura en la segunda quincena, pero subsiguientemente lluvias ó vientos recios: así podemos esperar que pase como peregrinando la dulzura de la *Passion*.

Abril.—Del 31 al 15 se dejan sentir así la lluvia como el viento muy generalmente; este con más tenacidad ó impetu que aquella; y sino el 23, el 29 vuelve el mismo accidente.

Mayo.—Principia como suele hacerlo comunmente, y según conviene, humedeciendo nuestras tierras, y no pasará el día 11 sin que vuelva ese tiempo hosco ó sea mal tiempo, bien consista en nuevas lluvias, cenno vientos fuertes y nada templados; con decir que afecciones semejantes se repitan para el 20 y 31, puede deducirse su dulzura y buen porte.

Junio.—De esperar es que, a una luna llena que, ha hecho su comienzo el 29 de Mayo nos regale un principio de mes tan ruin, cual pocos de los que se ven en el si; siendo temible que perjudique parte de nuestras cosechas, y lo que sería peor, que el huracán, azotando las costas, ocasione naufragios, especialmente en países extranjeros, en donde se podrá contar, además de la lluvia y frío, con el huracán, la piedra y aun la nieve; en Aragón será nuestra disciplina el fuerte viento que, ántes mejor que después, irá acometido de tronadas.

Julio.—Hacia el 2, 10, 15 y 21 ocurren los incidentes más sensibles de la atmósfera, sea de viento ó lluvia; pero tanto es como aquel se hallarán distantes de llevar la fuerza que en el mes anterior, y cuando en el estival, no serán tan sensibles esos incidentes como en otra estación.

Agosto.—El modismo atmosférico que cincuenta años hace oía á los ancianos contortullos de mi casa de que el siroco no faltaba el día 4 para que pudieran aventar los labradores y que, como no hay regla sin excepción, vi falta algunos años, si bien solaba en los días confusos, confío que en el actual ha de sorprender ese mismo día, especialmente en Aragón, cesando luego y volviendo ándes del 12, efecto quizá de tronadas lejanas: hacia el 2, 24 y 31 suceden las variaciones más ó menos fuertes.

Setiembre.—A poco de haber entrado nos envía la tempestad: llueve el 7 ó 8 y hacia el 12, 25 y 30; con probabilidad de que en Aragón el Norte, soplando recio, desbarate los nublados, haciendo escasas las lluvias.

Octubre.—Hermoso será si se presenta como lo pinto y si su dulce temperatura se presenta en todos los climas de copiosas lluvias, que aunque refresquen la atmósfera, vuelvan á reproducir, siendo las épocas más propicias del 5 al 8 y hacia el 15, 25 y 31.

Noviembre.—No haciéndose singular ni por lo extraordinario del frío excesivo de aguas é impetuosidad de aires, hay probabilidad de que compita en pacífico con los noviembre más pacíficos que hemos visto; lo que es en Aragón, aun cuando sopla viento, quizá cese á los dos días.

Diciembre. Parece brotar que anunciados un *meneguante* y *novituno*, tan heladores y propensos á nieves, aun en los climas templados como Madrid y Zaragoza, de que es de inferir las grandes nevadas en los fríos, haya de alegrarse el cielo con tanto júbilo de los mortales, que en lo más crítico del mes, como es el día 24 y sus alrededores, hemos de disfrutar bella temperatura, llegando en Zaragoza á los 13 grados, si se le acompaña el que aquí llamamos *regano* ó *castellano* (viene de la parte de S. O.), pero soplando ligeramente y habiendo serenidad, sucede en la capital de Aragón que el día bueno es víspera de mayo.

esto es, que á una hermosa tarde de Diciembre ó Enero, tranquila, templada y despejada, sucede el día siguiente con niebla, y esto puede ocurrir en la presente estación como el aire cesa, en cuyo caso el termómetro no excedería de 8 ó 9 grados, y entonces la hermosa tarde en la noche, porque, apenas encendido, no podría la niebla resistir el poderoso efecto de la luna; la buena temperatura subsiste por lo común en todos los climas durante plenilunio, pudiendo abrigar la confianza de que si el 60 se despiden apaciblemente, con igual apacibilidad y buen rostro nos amanece el 67.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cosme y San Damian, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Wenceslao, mártir, Santa Eustaquia, vírgen, y el beato Simón de Rojas.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo y San Miguel, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde se cantarán vísperas y reservorio.

En Santa Cruz y en Santo Tomás se hará función al beato Simón de Rojas.

Continúa celebrándose con notable solemnidad la novena del Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla plaza de Anton Martín, predicando hoy en la Misa mayor D. Luis Crespo Peñalver, y en los ejercicios de la tarde D. Ignacio Ibarra.

Siguen celebrándose las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y predicarán: en D. Juan de Alarcón, D. Mateo Yagüe en la Misa mayor y D. Basilio Sánchez Grande en los ejercicios de la tarde; y en las monjas de Góngora, sólo por la tarde, D. Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santa Catalina de los Donados.

Se reza del beato Simón de Rojas, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería. El Sr. don Juan Valera

El día 22 del próximo pasado el Sr. D. Juan Valera puso en manos del señor baron de Kuberck, presidente de la Dieta Germánica, residente en Frankfurt, la carta de la Reina nuestra Señora acreditándole en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Confederación; y el 24 recibió una comunicación del mismo señor presidente manifestándole que la Dieta, á quien había dado cuenta de dicha carta, le había reconocido en su expresada calidad.

El 28 del mismo mes el representante de S. M. entregó al primer Burgo maestro de aquella ciudad libre, con el ceremonial acostumbrado, la carta Real que le nombra con el propio carácter cerca de la misma. En ambas ocasiones el Sr. Valera obtuvo la más lisonjera acogida.

El 9 del corriente S. M. el Rey de los Belgas recibió en Ostende con las formalidades de costumbre al Excmo. Sr. D. Tomás de Ligués y Bardaji, marqués de Alhama, que tuvo la honra de presentarle la carta de S. M. la Reina que le acreditaba en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de Bruselas. La acogida que mereció el señor marqués fué por extremo benévola.

EXEQUIAS

de la señora vizcondesa de Jorbalan, hechas en la Coruña.

Sucede á veces que en la plaza ó en la calle se oye ruido de voces tumultuosas. Hombres y mujeres, á impulsos de algún móvil poderoso, se agitan y levantan las manos y la voz y se dirigen miradas cóleras y palabras ofensivas y amenazas terribles: todo es confusión y desorden: los ruidos son complacidos en la esperanza de alguna escena horrible; los prudentes y los buenos temen alguna desgracia. De repente cesa el tumulto, mueren en los labios las impreaciones, la cólera se contiene, todos se callan. Es que pasa alguna cosa santa, y la muchedumbre silenciosa abre la calle, las mujeres arrodilladas, los hombres descubierta la cabeza.

Y esto que pasa con la plebe en las calles, ¿no pasará en el corazón de los que quieren, y pueden y deben valer más que la plebe? ¿No se interrumpirá un momento el vocerío de las cuestiones políticas, no se abrirán las columnas de los periódicos como las filas de la multitud para dar paso á una memoria santa, para tributar un debido homenaje á la mujer que ha vivido y ha muerto para la virtud y para la caridad?

La patria que pierde á la vizcondesa de Jorbalan, ¿no debe? ¿Cumple con el silencio ó con poner en algún periódico algún suelto breve, como para dar cuenta de una zarzuela que ha tenido mal éxito, no tan extenso como para narrar una función de toros? ¿No tiene España para sus mejores hijos más que indiferencia cuando viven, cuando sufren, cuando luchan y cuando mueren? ¿Qué error tan triste pensar que puede haber libertad donde no se rinde culto á la virtud, y cuántas ocasiones de repetir estos versos!

¿Cómo quieres ser grande hijo patria mía!

¿Cómo quieres ser grande siendo injusta?

Voces que hallarán más ecos que la nuestra debían alzarse en esta ocasión; pero á falta de los grandes homenajes, reciba nuestro homenaje humilde aquella que desde el cielo verá su sinceridad.

¿Pero basta nombrar á la vizcondesa de Jorbalan para que todos sepan lo que este nombre significa? ¡Oh! No. La virtud pasa desapercibida, y los nombres que debían ser inmortales no se pronuncian siquiera. ¿Quién llevó la mujer cuyo recuerdo vamos á consagrar algunas palabras? Lo manifestaremos copiando lo que de ella se dijo en una memoria sobre beneficencia, hace cinco años, por una persona que no la conocía.

«La señora vizcondesa de Jorbalan, desde su elevada posición social, dirigió una mirada sobre las desdichadas mujeres hundidas en el abismo del vicio y del dolor, concibiendo la idea de arrancárlas á su mi-

serable estado. Esta idea, fortificándose, se convirtió en el proyecto de fundar un asilo donde hallasen amparo, consuelo y enseñanza las víctimas de la prostitución, y resolvió consagrar á tan santa obra su fortuna, sus cuidados, su vida. Tuvo que empezar por una lucha doméstica, como generalmente sucede á todos los que intentan hacer algo grande. Hay que romper con las preocupaciones, con la rutina, con el egoísmo, hasta con el cariño de los deudos y de los amigos, que intentan apartar á la criatura excepcional de los dolores inseparables de su alta misión, y que rare vez le conceden aptitud para llevarlo á cabo. El mérito con los objetos materiales, no se ve bien cuando está demasiado cerca.

Vencidos estos primeros obstáculos, la vizcondesa halló compañeros que se asociaron á su santa obra, y en 1845 empezaron á trabajar activamente en la fundación de la casa de María Santísima de las Desamparadas. Pasaron tres años y la ilustre fundadora se halló sola; no hay que culpar á nadie, el heroísmo no puede ser obligatorio. El que busca medios de socorrer la miseria, ve inmediatamente el fruto de su trabajo: da pan al que tiene hambre, viste al desnudo, es una cosa positiva. También lo es el consuelo y el alivio que se lleva á un enfermo que en su casa ó en el hospital recibe nuestros cuidados; él y su familia conocen el bien que le hacemos, nos bendicen, y tenemos la satisfacción de ver que no en vano acudimos al lecho del doliente. Pero las enfermedades del espíritu se curan con más dificultad, y esa lepra moral que se llama prostitución, es tan rebelde como repugnante: la regeneración de una mujer corrompida parece que no puede llevarse á cabo sin un milagro.

«Ved esa desdichada, el vicio ha grabado en su frente una marca infame; su voz es áspera; la blasfemia y obscenidad han dejado en su boca un indefinible expresion repugnante; sus ojos amortiguados brillan por intervalos con fuego siniestro; no tiene ni la dulzura de su sexo, ni la fuerza de otro; nada hay en ella que no sea repulsivo. Si intentas hacerle bien, andará buscando cuál motivo interesado puede impulsarla, porque no comprende la abnegación. Si le hablas de Dios, se reirá de vuestra credulidad; si de virtud, os desafiara como á un necio; si de honor, hará una cínica ostentación de infamia.

«Tal vez con maligna complacencia fuge arrepentimiento, y luego se goza en burlarse de la candidez de su bienhechor; tal vez con alguna mira interesada une la hipocresía á sus demas perversos instintos, y cuando se cansa ó no le conviene ya explotar la santa credulidad de la virtud, arroja la máscara. No hay deber que no pise, virtud que no escarnece, cosa santa que no profane; la miseria y el vicio han embotado su inteligencia y depravado su corazón. Despreciada y despreciada, sintiéndose indoliz y vil, escape el veneno de su ignominia sobre todo lo que la rodea. ¿No es imposible la regeneración de esta mujer? Para intentarla, ¿no es preciso estar loco ó ser santo?

«Sólo la caridad cristiana que nunca se cansa, que todo lo espera, pudo sostener á la señora de Jorbalan. Miró en derredor y se vio sola; si sus ojos se volvieron al mundo, halló tan solamente indiferencia ó sarcasmo; si se fijaron en la desdichada que intentaba regenerar, tampoco vieron motivos de consuelo. Entonces tomó una resolución verdaderamente heroica. La gran señora deja la alta sociedad en que había vivido, sus galas y sus gozos, vista un hábito y va á vivir con las pobres desamparadas. Dios bendice abnegación tan sublime; la casa fundada en Madrid prospera, se reproduce en Valencia y Zaragoza, otras capitales piden con instancia la benéfica institución, y el Gobierno declara á esta señora vizcondesa, superiora de todas las casas establecidas y que se establezcan en España.

«Dejar los gozos de la vida ó los esplendores del Trono para curar las llagas de los enfermos pobres, parece el último grado de la abnegación humana. ¿Y qué es comparada con la de esta mujer, que va y se confunde con las más viles, que no teme mancharse con ellas, que rompe todos los hábitos, arrostra todas las repugnancias, excusa todas las faltas, compadece todos los dolores, se hace la compañera, la amiga de las desdichadas culpables que la sociedad rechaza; entrega su existencia material á mil privaciones, su corazón á mil torturas y su esclarecido nombre á la bafa y al escarnio? La abnegación suele pasar por la terrible prueba de la ignominia, y la divina aureola de la caridad parece que debe rodear siempre una corona de espinas. Si la calumnia y la burla hubiesen perdonado á la vizcondesa de Jorbalan, ¡la tal sería su más hermoso título! la gratitud y veneración de los amigos de la humanidad.

Esto, que se decía en 1860, puede repetirse en 1865; contrariadas, obstáculos siempre renacientes, esperanzas burladas, críticas injustas, desengaños, lucha y perseverancia y caridad superior á todas las pruebas, tal ha sido la existencia de la vizcondesa de Jorbalan durante treinta años: la muerte ha correspondido á su vida.

«El cólera se declara en Valencia, hace más víctimas cada día, y sus estragos llevan la desolación y el terror á la Casa de las Desamparadas. La señora de Jorbalan estaba en Madrid, en vano la conjuran para que allí permanezca; en vano la piden de manifestarse el inminente peligro á que se expone yendo de un punto libre á una ciudad, en que la epidemia hace tales estragos; en vano se le representa la falta que hace, el vacío que deja; todo inútil. Sus *desamparadas* de Valencia sufren, quieren sufrir con ellas; lloran, quieren enjugar sus lágrimas; vacilan, quieren inspirarles confianza; tiemblan, quieren fortalecerlas. Corrió Valencia, á los dos días es invadida por el cólera, á los cinco la perdemos. Llorad, desventuradas, que el mundo puerle y rechaza; se han cerrado los ojos que Jorbalan vuestras culpas y vuestros dolores; ya no oíais más la voz querida que hallaba tanto eco en vuestra alma; no palpita ya el corazón que llevó á vuestro tanto consuelo, y la mano que os sostenía se ha helado para siempre. Llorad, ha muerto vuestro apoyo, vuestra bienhechora, vuestra madre. ¿Quién luchará como ella luchó? ¿Quién os enseñará como os enseñó? ¿Quién sentirá por las desamparadas como ella sentía? ¿Quién morirá por vosotros como ella ha muerto? Llorad, llorad, ya no volveréis á verla, ya no existe.

Y tú patria mía! ¿no tienes un homenaje que tributar á esta memoria? ¿No tienes una palabra que pronunciar sobre esa tumba? Si ves pasar ese féretro sin inclinarte respetuosamente, que el mundo no vea tu degradación y que Dios perdone tu culpa.

«Allí, en una apartada provincia, lejos, muy lejos del centro del Gobierno, de la riqueza y de la ilustración, en la Coruña, se han hecho las exequias de la

vizcondesa de Jorbalan. ¿Acaso la municipalidad ha querido ofrecer este homenaje á su memoria, y con pompa y oro, y con incienso y armonías, y con toda la pompa del culto católico solemnizar el último tributo á la virtud que se inmola? La municipalidad de la Coruña no sabrá probablemente que existía una señora que se llamaba la vizcondesa de Jorbalan; tienen los municipios otras cosas de qué ocuparse. Además, ¿qué podría ofrecerle? ¿Hallaría por ventura medios para ese acto tan solemne?

No. El terciopelo y los galones de oro de un catafalco, está mal para recordar á la que ofreció á Dios y á los pobres sus galas y sus bienes; y con la música que atrae los curiosos, convirtiendo el templo en teatro y el duelo en fiesta; y con los bancos de convidados indiferentes, que á duras penas conservan la compostura propia del lugar, y que dan muestras inequívocas del despo de que termine la *ceremonia*, no se honra la memoria de la mujer de corazón y de fe. Otra pompa, otra magnificencia, otras armonías deben solemnizar el recuerdo de la protectora de las desamparadas: la vizcondesa de Jorbalan merecía mejores honras, y las tuvo.

Mirad. Es una prisiona. No hay catafalco, no hay templo, apenas hay altar. Trescientas mujeres condenadas por la ley y algunas señoras de la sociedad que las visitan, oyen devotamente una Misa rezada, por el eterno descanso de la señora vizcondesa de Jorbalan.

Como si Dios quisiera dar á este acto la solemnidad de la muerte, entre la misa y la oración fúnebre hubo que dar el Vático á una enferma grave. ¡Que impresión tan honda producen los actos de fe, de esperanza y caridad en el lecho de un moribundo, y aquel si creo y si perdono pronunciados por trescientas mujeres culpables cuyo trage gris parece cubierto por la ceniza de la penitencia! Bien dispuesto quedó el ánimo después de esta triste escena, para la fúnebre oración de la protectora de las desamparadas.

El orador modesto y virtuoso que tantas veces ha dirigido su voz á las reclusas, les dijo quién era la vizcondesa de Jorbalan, y comprendieron que habían perdido su protectora las que se habían hallado ó estaban expuestas á hallarse donde ellas sufren, que habían perdido á su madre las pobres desamparadas que el mundo extraña y anatematiza después; debieron comprenderlo, porque muchas mezclaron sus lágrimas á las de las señoras que presidían aquel duelo.

La Coruña ha pagado ya el debido homenaje á la vizcondesa de Jorbalan; dignos de lástima son los pueblos que no tengan nada que ofrecer á la que merecía tanto. ¿Faltarán elementos en alguna parte para sus solemnes exequias? ¿No existen mujeres en todos los pueblos? Pues donde hay mujeres hay respeto á las cosas santas y hay lágrimas; no se necesita más.

Y tú, madre de las desamparadas, sosten de las que caían! Bien lo sabes, no profanamos tu memoria con indiferencia fastuosa y mundana pompa. Buscamos para tus honras fúnebres un lugar de dolor y de expiación; invitamos para que asistiesen á trescientas desventuradas tan semejantes á las que tú amparabas. Alzamos por catafalco el recuerdo sentido de tus virtudes.

Encendimos para alumbrarte la antorcha de la fe. Quemamos el incienso de nuestro amor. Dimos á tu memoria lágrimas, y en vez de las notas de música profana, te ofrecimos las armonías del dolor y la compasión. La sociedad de la Magdalena que visita las prisiones, no podía ofrecerte más sobre la tierra. Bendicela desde el Cielo.

CONCEPCION ARENAL.

COMUNICADO.

Varios periódicos, y entre ellos *La Democracia*, dispuestos siempre á recoger cuantas noticias ó simples rumores puedan caer en des crédito de respetables personas, y singularmente del Clero, publicaron hace algunos días la de que al aparecer el cólera en el pueblo de Valdeucena, habían abandonado sus puestos el Cura párroco y el médico titular, teniendo que suplir á ambos, así lo decían, el facultativo D. Antonio Rodríguez de Guzmán. La delicadeza y buena fe de este caballero no han podido consentir, aunque redundase en su favor, que se calumniasen á un compañero suyo y á un ministro del Señor, y se ha apresurado á remitirnos el siguiente comunicado que tanto le honra:

Señores redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Muy señores míos: sirvanse insertar en las columnas de su autorizado periódico la aclaración que dirijo con el mismo objeto á *La Democracia*, y les virá agradecido atento servidor que besa sus manos,

ANTONIO RODRIGUEZ DE GUZMAN.

VALDEUCENA, 25 de Setiembre de 1865.

«A cada cual lo que es suyo!

Doy á Vds. las más expresivas gracias por los elogios que en su apreciable número 519, del día 19 del corriente, tienen la bondad de prodigarme; sin embargo, les aseguro que, en este pueblo, no he hecho otra cosa que cumplir con mi deber, y el deber en su mismo ejercicio tiene su recompensa.

Lastimame que exageradas noticias le hayan prestado armas para herir el santo celo y firmeza que desplegó este digno Cura, D. Pedro Verges, y el tipo práctico y abnegación de mi buen compañero D. Luciano Ruesca, en los tristes momentos que el terrible cólera diezmará á los desgraciados moradores de Valdeucena.

La verdad es esta. Al segundo día del afanoso trabajo de estos funcionarios, el Cura cayó gravemente enfermo con el epidémico mal; el médico le ordenó se recogiese en la cama, oficiando al gobernador eclesiástico, á fin de que acudiese luego un Sacerdote á la asistencia de los moribundos. En las horas que trascurrieron hasta la llegada del Coadjutor de Villarejo, tres ó cuatro infortunados murieron sin los auxilios espirituales. El médico, abtido con algunos síntomas cóleriformes, según en alas de su piedad visitando enfermos, y el que suscribe, aunque no bueno y á dieta, le suplido el día 12 se retirase á Terrieite á curarse; así lo verificado, presentándose de nuevo el 14, con pérdida de fuerzas, á combatir el enemigo común.

Desde entonces ha continuado sin descanso noche y día, no sólo compartiendo el trabajo, sino disputándole la gloria de visitar á estos infelices.

El señor Cura, apenas convaleciente, ha dispuesto se retire el cólico á su parroquia, y asiste, y no se aparta de nuestro lado en su penosa tarea.

Este laudable proceder hizo que, al participarlo al señor gobernador de la provincia, los recomendase como acreedores á un justo premio.

Quisiera, pues, que en vuestro apreciable periódico dispensárais el honor de insertar esta noticia exacta de los hechos, y lo que mi vida, durará la gratitud por tan señalado favor, al que se complace en repartir vuestro atento seguro servidor Q. B. S. M.—Licenciado, Antonio Rodríguez de Guzmán.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	710.20	12° 6	15° 7	N. N. E.	Cubito.
9 m.	711.06	13° 5	16° 9	E. S. E.	Idem.
12 m.	710.51	14° 6	18° 2	S. E.	Idem.
3 p.	710.03	17° 1	21° 4	Idem.	Idem.
6 p.	700.26	12° 6	15° 7	N. O.	Idem.
9 noct.	710.32	11° 6	14° 3	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 17° 3 21° 6
Temperatura máxima al sol. 23° 3 31° 6
Temperatura mínima del día. 12° 0 15° 0
Evaporación en las 24 horas. 4,2 milímetros.
Lluvia en id. id. 17,4 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Ciudad-Real, Cerna, Guadalajara, Logroño, Toledo, Vitoria y Zaragoza.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.
------------	---------------

Títulos del 3 p. § consolidado.	41-10 p.
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § 1.º	28-10 p.
Títulos del 3 p. § diferido.	28-10 p.
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § 2.º	28-10 p.
Material del Tesoro preforante con interés.	28-10 p.
Idem sin interés.	28-10 p.
Participes legos convertibles á 3 p. §	28-10 p.
Idem del 4 y 5 por 100.	28-10 p.
Deuda amortizable de primera clase.	28-10 p.
Idem amortizable de segunda idem.	20-75 q.
Deuda del personal.	22-85 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	80-25

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. § ANUAL.

GENERALRES, 3.ª. ANUAL	
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	
Idem de 2000 rs.	
Idem de 1.º de Junio de 1854, de 4000 rs.	
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	80-25
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	80-50
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 80º anual	
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carries.	
Acciones del Banco de España.	77-25
	133-50